



LA POESÍA DEL VIAJE

Henry David
Thoreau

Por María Sánchez Mellado

Thoreau

Henry David

H

Por María
Sánchez Mellado

Henry David Thoreau (1817-1862) fue un escritor y filósofo estadounidense, amante del arte de caminar y de la belleza de la naturaleza. A menudo se quejaba de la sociedad, de la que quería distanciarse y que no era para él más que “una interacción entre hombres”. Frente a ello, Thoreau mostraba la ventaja de la naturaleza, la atracción de lo salvaje y la perfección de los paisajes que no habían sido transformados. De hecho, en *Walden o la Vida en los Bosques* (1854) publicó sus experiencias viviendo en la naturaleza, solo y libre, durante dos años, dos meses y dos días: “Fui a los bosques porque quería vivir deliberadamente, enfrentar solo los hechos esenciales de la vida, y ver si podía aprender lo que ella tenía que enseñar, no sea que cuando estuviera por morir descubriera que no había vivido”, escribió.

Thoreau gustaba de viajar. Pero tenía dos métodos de viajes. El real y el indirecto. Por una parte, realizó numerosos viajes por América del Norte que fueron recogidos en diversos libros –*Una Excursión a Canadá, The Maine Woods, Cape Cod* o *Excursiones*– junto

con sus pensamientos históricos, geográficos y filosóficos, pero estos viajes no eran de larga duración. Por otra parte, disfrutaba leyendo las crónicas de los grandes exploradores como Fernando de Magallanes, James Cook, John Franklin, Alexander MacKenzie, David Livingstone o Richard Francis Burton, entre otros, quienes le permitían disfrutar de nuevas culturas, pueblos o religiones.

Defensor de la idea de que ningún gobierno ha de tener más poder que el que sus ciudadanos le otorguen (*La desobediencia civil*, 1849), Thoreau disfrutaba, además de viajando o leyendo los viajes de otros, dando largos paseos. En *Caminar* (1861), un ensayo que durante su vida fue leído en público en numerosas ocasiones, habla de deambular, de andar a pie, de la esencia de los viajes, del arte de caminar, un arte difícil ya que el mismo Thoreau decía que solo había conocido a una o dos personas que lo comprendiesen de verdad. Un texto escrito con una profunda sensibilidad poética que se puede resumir en uno de los principales aforismos de Thoreau: “en casa como un viajero”.

WU



CAMINAR (Fragmento):

La verdad es que hoy en día no somos, incluidos los caminantes, sino cruzados de corazón débil que acometen sin perseverancia empresas inacabables. Nuestras expediciones consisten sólo en dar una vuelta, y al atardecer volvemos otra vez al lugar familiar del que salimos, donde tenemos el corazón. La mitad del camino no es otra cosa que desandar lo andado. Tal vez tuviéramos que prolongar el más breve de los paseos, con imperecedero espíritu de aventura, para no volver nunca, dispuestos a que solo regresasen a nuestros afligidos reinos, como reliquias, nuestros corazones embalsamados. Si te sientes dispuesto a abandonar padre y madre, hermano y hermana, esposa, hijo y amigos, y a no volver a verlos nunca; si has pagado tus deudas, hecho testamento, puesto en orden todos tus asuntos y eres un hombre libre; si es así, estás listo para una caminata.

PARA SABER MÁS

Web: <http://www.walden.org/>

Libro: Christie, John A., *Thoreau As World Traveler*.